

La «reforma de la Iglesia» en Francisco según *Evangelii gaudium* y los discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad (2013-2020)

César J. Tobón, L.C.

Licenciado en humanidades por la Universidad Anáhuac de Puebla, México; licenciado en filosofía y bachiller en teología por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

Introducción

Desde su elección, el papa Francisco invita continuamente a todos los cristianos a ser partícipes de una profunda reforma de la Iglesia. Sus alocuciones públicas y privadas tienen como telón de fondo esta realidad. Si bien esto no siempre podría aparecer de modo evidente, puede decirse que es la línea maestra en torno a la cual giran todas las decisiones de su pontificado.

Pero, ¿qué significa «reforma de la Iglesia» para el papa Francisco, y en definitiva para los cristianos del siglo XXI? ¿Es acaso acabar con las estructuras e instituciones, de modo que la Iglesia sea una especie de «ente espiritual» y «congregación de los hombres»? ¿Es crear *ex novo* la institución de la Iglesia que se ve envuelta en escándalos y problemas a causa de los hombres y mujeres que la componen? ¿Es la transformación de la Iglesia en ONG que apoya a una gran cantidad de personas que sufren por causa de las guerras e injusticias?

O, ¿no es más bien un cambio interior de quienes forman parte de la Iglesia, como un regreso a la *forma* que Dios quiere de ellos? ¿Un cambio de mentalidad de quienes podrían haberse acomodado en su vocación cristiana? ¿Una *conversión pastoral* del corazón del cristiano para salir de su autorreferencialidad hacia una periferia existencial?

Esto podría no quedar claro sobre todo para quienes se allegan al pensamiento del papa desde un ámbito laico. Aquellos que desde un plano horizontal escrutan a la Iglesia desde afuera podrían ver solo su grandeza humana o su miseria, y no pueden acercarse a ella desde un ámbito teológico-espiritual. Algunos la ven como una sociedad que acomuna a hombres

y mujeres que comparten los mismos objetivos e ideales; otros se fijan en la herencia romana y helénica que carga sobre sus hombros; hay quienes admiran su larga duración y estabilidad, así como la unión social que genera¹.

Desde los inicios del cristianismo han sido incontables las voces que han hablado de una «reforma de la Iglesia». Por tanto, esto no es una invención del papa Francisco. Él ha procurado mostrar el verdadero rostro de la Iglesia que trasciende su identificación con unas estructuras visibles. Su testimonio y la fuerza de su palabra han sido un catalizador para los cristianos y también para muchos hombres y mujeres no católicos cuyos corazones han sido tocados por su ejemplo. Por ello, desde su posición de Vicario de Cristo, exhorta a los cristianos a que sean testimonios creíbles de una Iglesia que es *Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo* en sentido analógico. Y este Cuerpo de Cristo debe ser arropado con un «vestido nuevo» bajo la guía del Espíritu Santo, de lo contrario se convertirá en una asamblea democrática cualquiera, conformada por minorías y mayorías².

Por tanto, la reforma de la Iglesia pasa ineludiblemente por la *conversión pastoral* de los cristianos, por un cambio de mentalidad, que dará como fruto evidente la *transformación* de las estructuras. No se puede pensar en transformar una sociedad si primero no se han transmutado, o diríamos *convertido*, quienes forman parte de ella.

Con este breve trabajo se pretende enmarcar el significado de «Iglesia» y «reforma» para evidenciar las principales intuiciones del papa Francisco en su concepción de lo que debe ser la «reforma de la Iglesia»: ésta se dará por medio de una *conversión pastoral* de las personas y una paciente generación de procesos que lleguen a una *transformación de las estructuras*³.

1. Significado de «Iglesia» y «reforma»

El misterio de la Iglesia. Así se intitula el primer capítulo de la Constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II. Se quiso poner de relieve el marco sobrenatural que envuelve a esta institución divino-humana. Por tanto, hablar de «Iglesia» y «reforma», o mejor de «reforma de la Iglesia», podría sonar antitético, pues si la Iglesia es divina no necesitaría de reforma. Aunque es un misterio que en cierta medida se vive en la

¹ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Desclée, Bilbao 1966⁵, 191-193.

² Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2020.

³ Cf. Id., exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, nn. 24, 30, 82, 129, 222-225.

fe, no por eso deja de ser una realidad de este mundo. Por su «encarnación» como realidad humana, la reforma es una condición indispensable de su desarrollo temporal⁴.

Se abordará sumariamente los términos de «Iglesia» y «reforma», para vislumbrar el aspecto misterioso que los envuelve antes de analizar lo que significa «reforma de la Iglesia» para el papa Francisco.

A. Iglesia

Los Padres de la Iglesia y el Magisterio han profundizado en la naturaleza y finalidad de la Iglesia. De manera especial en los documentos del Concilio Vaticano II se evidencia claramente cómo la Iglesia es obra de la Trinidad. Ella, por medio del papel decisivo que comprende la acción conjunta del Hijo y del Espíritu Santo, queriendo llevar a la humanidad a la salvación, funda la Iglesia, que es el pueblo que él mismo reúne en el mundo entero y por medio de la cual nos ofrece su gracia y sus dones⁵. Se puede decir, por tanto, que la Iglesia es aquel espacio donde se prepara y desarrolla la salvación que Cristo nos consigue⁶.

Desde el primer momento observamos cómo el aspecto divino y humano se unen inexorablemente en la constitución misma de la Iglesia. Se hace patente que Iglesia es, por una parte, *convocatio* (vocación divina que la hace real y a la vez encierra la parte del misterio) y, por otra, *congregatio* (realización histórica encarnada – ‘sujeto histórico’- de la que forman parte hombres y mujeres)⁷.

Contemplando esta realidad se comprende que siempre ha sido difícil enunciar una definición nocional de Iglesia que satisfaga y agote todo lo que ella es. Por estas razones, desde el Nuevo Testamento y los Padres se han aplicado diversas imágenes a la Iglesia, y en esta estela el Concilio Vaticano II ha presentado algunas tratando de subrayar el carácter inagotable del «misterio» de la misma⁸. De manera especial, los documentos conciliares mencionan tres imágenes tomadas de la Escritura y de la Tradición que, en

⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 8; H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 145.

⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, nn. 1-5; constitución pastoral *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965, n. 40; decreto *Ad gentes*, 7 de diciembre de 1965, nn. 2-5.

⁶ Cf. A. FERNÁNDEZ, *Teología dogmática*, BAC, Madrid 2009, 613.

⁷ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 92-93, 99.

⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 6. La Iglesia es vista como *redil*, *grey*, *labranza*, *vid*, *edificación de Dios*, *casa de Dios*, *esposa inmaculada del Cordero inmaculado*, etc.

diversas épocas de la historia, se convirtieron en una fuente de acceso al ser de la Iglesia: *Pueblo de Dios*⁹, *Cuerpo Místico de Cristo*¹⁰ y *Templo del Espíritu Santo*¹¹.

Estas tres imágenes no deben comprenderse dialécticamente sino en modo complementario. Son, como las definió Benedicto XVI, «una construcción trinitaria de la eclesiología»¹². La Iglesia vista como *Pueblo de Dios* ilumina y ayuda a profundizar el aspecto visible de la misma, mientras que la imagen del *Cuerpo Místico de Cristo* nos ayuda a adentrarnos en el aspecto divino, escondido a los ojos humanos. Al respecto *Lumen Gentium* afirma que:

la sociedad provista de sus órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la asamblea visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino¹³.

Por último, la Iglesia vista como *Templo del Espíritu Santo* nos ayuda a armonizar los dos principios que confluyen en el ser y actuar de la Iglesia: el principio cristológico y el principio pneumatológico¹⁴.

Estas imágenes nos permiten acercarnos a la Iglesia teniendo presente su condición de sociedad fundada por Cristo, pero sin olvidar su realidad institucional y visible; por ello, vista en su aspecto humano, encarnado en el mundo, y vista como una sociedad organizada y estructurada sobre un fundamento jerárquico¹⁵.

B. Reforma

La palabra «reforma» viene definida en el diccionario como «volver a formar; rehacer»; y como segunda acepción: «modificar algo, por lo general con la intención de mejorarlo». Por ello, el concepto de reformar generalmente no se presenta como la generación de un cambio radical y apresurado (como

⁹ Cf. *Ibid.*, nn. 9-17.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, nn. 7-8; *Col* 1,24.

¹¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 17; *Ad gentes*, n. 7; decreto *Presbyterorum ordinis*, 7 de diciembre de 1965, n. 1.

¹² BENEDICTO XVI, *Discurso a los párrocos y el clero de Roma*, 14 de febrero de 2013.

¹³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 8.

¹⁴ Cf. A. FERNÁNDEZ, *Teología dogmática*, 666.

¹⁵ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 58.

sería el caso de la revolución), sino más bien como una transformación gradual de una estructura, institución, sistema, etc. Y éstas son presentadas como soluciones para modificar algo que debe ser corregido, sea porque no está funcionando de modo correcto, sea porque no se está adaptando a las nuevas realidades. Se pueden dar reformas religiosas, agrarias, bancarias, políticas, constitucionales, fiscales, laborales, etc.¹⁶.

La Iglesia, como institución humana que es, ha visto durante los siglos grandes esfuerzos por parte de papas y santos —o incluso laicos— que han pretendido *reformas* con la intención de purificarla de las tentaciones humanas que la podían acechar. En varios casos se han tratado de auténticas «reformas evangélicas».

Por ejemplo, se podría decir que la intervención y acción de san Pablo en el Concilio de Jerusalén (cf. *Hcb* 15) puede ser vista como una reforma, un deseo de purificar ciertas acciones que llevaban a la Iglesia a un posible alejamiento de lo que quería Cristo para ella. Esto le llevará a san Pablo a confrontar al mismo san Pedro. También otro ejemplo de reforma lo vemos en la labor de Benito de Aniane bajo el patrocinio de Carlomagno y Ludovico Pío; o la reforma gregoriana del monje Hildebrando, que será elegido papa y tomará el nombre de Gregorio VII¹⁷.

Cuando se habla de «reforma» es inevitable pensar en un Martín Lutero y el movimiento surgido a partir del siglo XVI. No sin razón la fórmula *Ecclesia semper reformanda*, atribuida a J. Van Lodenstein, se inspira en Lutero¹⁸. Para los reformadores protestantes, Lutero pretendía «revitalizar el sentido genuino y auténtico del cristianismo del que la Iglesia romana se había alejado ya desde hacía tiempo»¹⁹. Sin embargo, en él podríamos decir que este concepto tenía más el significado de *transformación radical*, que reforma en sí, porque había un rechazo total a puntos esenciales de la doctrina católica como son el primado, la Eucaristía, el purgatorio, etc.²⁰. Desafortunadamente su «reforma» llevó a un cisma en la Iglesia.

¹⁶ Cf. AA.VV., «Reformar», in *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid 2004²², 1925.

¹⁷ Cf. Y. CONGAR, *Vera e falsa riforma nella Chiesa*, Jaca Book, Milano 1994², 148-150.

¹⁸ Cf. M. BUSCH, «Calvin and the Reformanda Sayings», en H. J. SELDERHUIS (ed.), *Papers of the International Congress on Calvin Research*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2008, 286.

¹⁹ G. MARTINA, *La Iglesia de Lutero a nuestros días. I. Época de la Reforma*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1974, 40.

²⁰ Cf. *Ibid.*

Como otro punto de anclaje para estudiar la reforma de la Iglesia no se puede dejar de lado el Concilio Vaticano II que, tomando como herencia los textos del Magisterio y la Tradición, invita a los cristianos a tener presente y armonizar la doble naturaleza de la Iglesia: asamblea visible y comunidad espiritual. Como se vio anteriormente, en *Lumen gentium* se ofrece el tema de la Encarnación como una notable analogía que busca descifrar el significado profundo de la Iglesia²¹. Y en *Unitatis redintegratio* el Concilio recuerda que

toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad²².

Los católicos que desean emprender una adecuada reforma de la Iglesia deben dejarse guiar por una lectura y recepción hermenéutica del Concilio Vaticano II. Así lo repitieron en diversos momentos san Pablo VI, san Juan Pablo II y de modo especial Benedicto XVI. En su primer discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad, y en su último discurso a los sacerdotes de la diócesis de Roma, el papa Benedicto trazó una síntesis de aquello que pretendieron los padres conciliares. Se buscaba una auténtica y verdadera renovación de la Iglesia²³.

Para comprender el sentido que quiere dar el papa Francisco a la palabra «reforma» se debe tomar este significado en sentido amplio y desde un punto de vista constructivo. Con Y. Congar se puede ver la «reforma» como aquel *poner en crisis un estado de cosas pasado*²⁴. En el siguiente capítulo se analizarán algunos textos del magisterio del papa Francisco que permitirán adentrarse en la concepción que él tiene de «reforma de la Iglesia», y los criterios que propone para alcanzarla.

II. El significado de «reforma de la Iglesia» en el papa Francisco

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual

²¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 8.

²² CONCILIO VATICANO II, decreto *Unitatis redintegratio*, 21 de noviembre de 1964, n. 6.

²³ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2005; Id., *Discurso a los párrocos y el clero de Roma*.

²⁴ Cf. Y. CONGAR, *Vera e falsa riforma nella Chiesa*, Introducción de Massimo Camisasca, X.

más que para la autopreservación. *La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral* solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad²⁵.

La profundidad y complejidad del pensamiento del papa Francisco se ha forjado en la lectura, estudio y profundización de varios escritores²⁶, su experiencia sacerdotal y su trabajo pastoral con el pueblo de Dios. Los documentos del Concilio Vaticano II y la aplicación de estos por parte de san Pablo VI, de los papas y de varios de sus contemporáneos marcaron profundamente su visión eclesiológica²⁷.

La amplitud y actualidad del argumento enunciado impiden un desarrollo completo y exhaustivo considerando la naturaleza y el fin del trabajo en cuestión. Por esta razón aquí solo se esbozarán casi telegráficamente sus principales ideas sobre la «reforma de la Iglesia» formuladas durante los años de su pontificado, y que son como el florecimiento maduro de toda una vida.

A. Significado de «Iglesia» para el papa Francisco

Se mencionó anteriormente que el Concilio Vaticano II, para hablar sobre la Iglesia, escogió las imágenes de *Pueblo de Dios*, *Cuerpo Místico de Cristo* y *Templo del Espíritu Santo*, y también manifestó la necesidad de la reforma de la Iglesia en algunos de sus documentos²⁸. Todo el bagaje eclesiológico del Concilio tuvo un terreno fértil en el corazón de Jorge Mario Bergoglio, quien ha empleado estas figuras a lo largo de su ministerio.

²⁵ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 27. Las palabras en cursiva son propias.

²⁶ El libro *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale*, Jaca Book, Milano 2017, de M. Borghesi ofrece un retrato de los diversos pensadores que han influido sobre el papa Francisco a lo largo de toda su vida, sobre todo desde el ámbito filosófico y teológico.

²⁷ Los textos de san Pablo VI son un referente constante en el magisterio del papa Francisco. Sobre todo, la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que él mismo considera como el mejor documento pastoral postconciliar, y uno de los textos inspiradores de su pontificado. Cf. FRANCISCO, «Avere coraggio e audacia profetica. Dialogo di papa Francesco con i gesuiti riuniti nella 36a Congregazione Generale», *La Civiltà Cattolica* 3995 (2016), 428; A. CAÑO - P. ORDÁZ, «El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros», *El País*, 22 de enero de 2017, en https://elpais.com/internacional/2017/01/21/actualidad/1485022162_846725.html [15-04-2021].

²⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 8; *Unitatis redintegratio*, n. 6.

Llama la atención el primer saludo que dirigió desde el balcón central de la Basílica de San Pedro después de ser elegido papa, con esas palabras que quedaron grabadas en la mente y en el corazón de todos los espectadores: «Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias»²⁹. Su conciencia de ser el obispo que camina junto con el pueblo remite directamente a la concepción de la Iglesia como *Pueblo de Dios*.

Es palpable el influjo que ha tenido en su pensamiento la concepción del «pueblo fiel» como *lugar teológico*. Este concepto se formó no solo con la lectura de los textos del Concilio Vaticano II y los escritos de los pensadores del momento (A. Methol Ferré, J.C. Scannone, M.A. Fiorito, entre otros), sino que además tuvo su profundización y vivencia real por medio del contacto directo con ese pueblo concreto. Sobre todo, durante su ministerio como obispo auxiliar de Buenos Aires, y posteriormente como arzobispo de la diócesis bonaerense³⁰.

De hecho, a los pocos días de su elección tuvo un primer encuentro con los periodistas y hablando *a braccio* definió la Iglesia basándose en esta imagen de *Pueblo de Dios*:

En efecto, [la Iglesia] aunque es ciertamente una institución también humana, histórica, con todo lo que ello comporta, la Iglesia no es de naturaleza política, sino esencialmente espiritual: es el Pueblo de Dios. El santo Pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo. Únicamente desde esta perspectiva se puede dar plenamente razón de lo que hace la Iglesia Católica³¹.

Esta definición une dos imágenes del Concilio Vaticano II. Además, acenúa la propuesta de varios pensadores para los cuales la Iglesia, como Cuerpo Místico, es el modelo de una posición orgánico-dialéctica que descuella y va más allá de las oposiciones del mundo³². La concepción del aspecto visible y espiritual de la Iglesia forma parte de esa visión como *coincidentia oppositorum*, que el papa Francisco toma de G. Fessard, E. Przywara, R.

²⁹ FRANCISCO, *Primer saludo desde el balcón central de la Basílica Vaticana*, 13 de marzo de 2013.

³⁰ Cf. ID., *Evangelii gaudium*, nn. 111-126; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio...*, 67-77.114-115; A. METHOL FERRÉ, *Il Risorgimento Cattolico Latinoamericano*, CSEO, Bologna 1983, 139-165.

³¹ FRANCISCO, *Discurso a los representantes de los medios de comunicación*, 16 de marzo de 2013.

³² Cf. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale*, 107.

Guardini, H. De Lubac, entre otros, y que también fue desarrollada por A. Methol Ferré³³. De hecho, afirma:

Sería sobrehumano comprender plenamente la «coincidentia oppositorum» que es la Iglesia [...]. La Iglesia tiene esencialmente dos polos, nace del Espíritu de Dios y de Jesucristo en los Apóstoles. Es visible e invisible, en un único respiro indisoluble. Las eclesiologías tienden a acentuar uno de los opuestos: o tienden hacia la «espiritualización» o hacia la «encarnación» [...] El equilibrio es siempre inestable, móvil, renovado. Si se quiebra, la Iglesia no puede «respirar» y luego se disuelve en místicos abstractos o se implanta en formas institucionales. Espíritu sin institución, o institución sin Espíritu, son falsas oposiciones que destruyen la Iglesia³⁴.

La Iglesia también como Cuerpo Místico de Cristo es una definición muy querida para el papa Francisco. A los dos días de su elección la empleó en la audiencia que dio a todos los cardenales³⁵, y en la Navidad del 2020 afirmó que la Iglesia no era solo un “vestido” de Cristo, sino su Cuerpo que abraza toda la historia (cf. *1Co* 12,27)³⁶.

Se puede concluir que el papa Francisco, también en el surco del Concilio Vaticano II, no es ajeno al *misterio* mismo de la Iglesia que hunde sus raíces en la Trinidad, pero que tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador. Ésta existe por iniciativa gratuita de Dios que nos la ha dado como medio de salvación. El aspecto visible y espiritual vuelven a encontrar una representación válida en las imágenes de *Pueblo de Dios*, *Cuerpo Místico de Cristo* y *Templo del Espíritu Santo*³⁷.

B. «Reforma de la Iglesia» para el papa Francisco

En mayo de 2007 se tuvo en Aparecida, Brasil, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. El entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, S.I., a la sazón arzobispo de Buenos Aires, fue nombrado jefe de la Comisión redactora del documento final. A lo largo del documento se percibe la impronta del futuro papa Francisco sobre la necesidad de una

³³ Cf. *Ibid.*, 103-110.

³⁴ A. METHOL FERRÉ, *Il Risorgimento Cattolico Latinoamericano*, 148-149. Traducción propia.

³⁵ Cf. FRANCISCO, *Discurso a todos los cardenales*, 15 de marzo de 2013.

³⁶ Cf. ID., *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2020.

³⁷ Cf. ID., *Evangelii gaudium*, nn. 110-114.

auténtica renovación eclesial, que a grandes rasgos conllevaría reformas espirituales, pastorales e institucionales³⁸.

A finales de su primer año de pontificado, el papa Francisco promulgó *Evangelii gaudium*, su primera exhortación apostólica. Ésta nació a la luz de los trabajos del sínodo sobre la Nueva Evangelización, y de modo especial bajo el prisma de *Evangelii nuntiandi* y del Documento de Aparecida³⁹. El mismo papa Francisco la describió como el documento programático de su pontificado y el marco apostólico de la Iglesia de hoy⁴⁰. De hecho, señaló que el contenido de esa exhortación tenía un significado programático de grandes consecuencias para la vida de la Iglesia, animando a todos los fieles a poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera que no podía dejar las cosas como estaban. Es así como propuso a todos los cristianos los criterios que consideraba necesarios para una reforma de la Iglesia en este momento de la historia⁴¹.

Además, de forma más directa, el papa Francisco se ha valido de los discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad para esbozar otros aspectos de esta reforma. Muchos los han visto como la aplicación concreta de la «reforma de la Iglesia» que pasa necesariamente por la reforma de la Curia Romana, que es por así decirlo la mayor estructura que ayuda al papa en el ejercicio de su supremo oficio pastoral para el bien y servicio de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares⁴². El papa ha insistido a los curiales en la necesidad de una conversión personal para lograr una transformación real de la estructura de la Curia Romana⁴³.

Por esta razón, en las siguientes páginas se tratarán de evidenciar qué criterios son necesarios para una auténtica reforma de la Iglesia, poniendo como base lo indicado en *Evangelii gaudium* y en los ochos discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad. Como marco se tomará el n. 27 de

³⁸ Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 29 de junio de 2007, nn. 367-369; A. IVEREIGH, *El gran reformador*, Ediciones B Chile, Providencia 2015, 396-404.

³⁹ Cf. FRANCISCO, «Il Vangelo va preso senza calmanti. Conversazione con i Superiori generali», *La Civiltà Cattolica* 4000 (2017), 334.

⁴⁰ Cf. Id., «Avere coraggio e audacia profetica...», 428.

⁴¹ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 25.

⁴² Cf. JUAN PABLO II, constitución apostólica *Pastor bonus*, 28 de junio de 1988, n. 1; FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2016.

⁴³ Cf. FRANCISCO, *Discursos a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas* (2013-2020).

la *Evangelii gaudium* donde el papa señala que la *reforma de las estructuras* exige una *conversión pastoral*⁴⁴.

3. Significado primario: la conversión pastoral de las personas

El primer paso para la conversión pastoral, aunque parezca evidente, es haber hecho la experiencia real de encuentro con Cristo. Al inicio de *Evangelii gaudium* el papa Francisco cita a Benedicto XVI que afirma que se es cristiano no por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una Persona, con Cristo⁴⁵. El papa Francisco trae a colación esta convicción una y otra vez, y está en la base de su reforma: todo cristiano debe renovar su encuentro con Cristo. Sin esta base, no puede haber reforma alguna, porque no hay fundamento sólido de un encuentro que se ha convertido en convicción de vida. Solo por medio de él podremos romper la autorreferencialidad y abrirnos a lo que está a nuestro alrededor⁴⁶. Al respecto la oración es uno de estos medios indispensables para que ese encuentro se reavive una y otra vez⁴⁷.

Cristo está en el corazón de la reforma. Por ello, en este proceso de conversión, el aceptar el primer anuncio que llama a dejarse amar por Dios y amarlo a Él con su mismo amor, provoca en los cristianos el desear y procurar el bien de los demás. La caridad es la virtud reina del cristiano y no habría auténtica conversión pastoral si no hay un encuentro real con las personas que nos rodean. Hay una conexión inescindible entre la acogida del *kerygma* y un amor hecho obras. Una Iglesia en salida, lejos de la autorreferencialidad, comienza con la salida de uno mismo buscando hacer el bien a los demás. Hace parte de esa concepción de la Iglesia como *Pueblo de Dios*⁴⁸.

Y sobre la santidad de vida, premisa de toda auténtica conversión, el papa Francisco lo dejó muy claro desde el primer discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad en 2013: «santidad de vida. Sabemos muy bien que esto es lo más importante en la jerarquía de valores»⁴⁹. Solo los santos

⁴⁴ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 27.

⁴⁵ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Deus Caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 1.

⁴⁶ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 3, 7-8, 90, 120, 162.

⁴⁷ En una audiencia general el papa Francisco señaló: «La oración es la que abre la puerta al Espíritu Santo, que es quien inspira para ir adelante. Los cambios en la Iglesia sin oración no son cambios de Iglesia, son cambios de grupo». FRANCISCO, *Audiencia general*, 14 de abril de 2021.

⁴⁸ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 177-179.

⁴⁹ Id., *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2013.

pueden hacer cosas auténticas y cargadas de sentido por el bien de las almas. Sin santos no hay auténtica reforma de la Iglesia, pues todo se quedaría en obras huecas y palabras vanas que no estarían soportadas por el amor. Al año siguiente, el papa remarcó la idea de que la misma Curia no puede vivir sin una relación vital, personal y auténtica con Cristo⁵⁰. Este ha sido uno de los hilos maestros del papa en sus discursos a la Curia.

Otro de los criterios para una auténtica conversión pastoral radica en la inclusión social de los pobres y una real preocupación por ellos. También en este aspecto la visión de la Iglesia como *Pueblo de Dios* es indudable. Sería un sofisma pretender estar convertidos cuando hay un desprecio y una omisión en relación con las personas que más sufren en este mundo, los descartados. El papa en muchísimas ocasiones ha animado a los cristianos y a los hombres de buena voluntad a no permanecer impasibles ante los gritos inefables de los pobres y socorrerlos⁵¹. Es un imperativo plenamente evangélico (cf. *1Jn* 3,17; *Ga* 2,10), y una auténtica categoría teológica. Esta conciencia debe llevar al cristiano a cooperar para resolver las causas estructurales de la pobreza y promover el desarrollo integral de los menos favorecidos. Cuando el cristiano se abre a esta preocupación con todo el corazón, entonces las transformaciones de las estructuras se vuelven posibles⁵².

La conversión pastoral también exige por parte de los cristianos, y de manera especial de sus pastores⁵³, una superación del *individualismo*, una afirmación de la propia *identidad*, y una recuperación del *fervor*. Muchos se quedan encerrados en estos males entrando en un círculo vicioso e impiden que el entusiasmo misionero les invada y transforme. Es propiamente una *acedia pastoral* la que lleva a los cristianos, de diversas formas, a desencantarse del anuncio del Evangelio. Además, cuando los guías o incluso los fieles laicos pierden el contacto real con el pueblo, se da una despersonalización

⁵⁰ Cf. Id., *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2014.

⁵¹ Permanecen en la mente las palabras que dirigió en su primer encuentro con los periodistas en las que explicó que tomó el nombre de Francisco en honor a Francisco de Asís, por ser el hombre de la pobreza y de la paz; y más adelante, como suspirando, añadió: «Ah, ¡cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». FRANCISCO, *Discurso a los representantes de los medios de comunicación*, 16 de marzo de 2013. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 198.

⁵² Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 186-216.

⁵³ En el discurso de la V Conferencia General del CELAM en Aparecida, Benedicto XVI señaló que los sacerdotes son los primeros agentes de una auténtica conversión pastoral en el pueblo de Dios. BENEDICTO XVI, *Discurso en la sesión inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 13 de mayo de 2007.

de la pastoral y se presta más atención a la organización, a las estructuras, que a las personas⁵⁴.

Este contacto cotidiano y directo con el pueblo de Dios lo encontramos muchas veces en el magisterio del papa Francisco. Como un cambio sustancial al respecto mencionamos la decisión que tomó de que los sacerdotes, que se preparan en el Servicio diplomático de la Santa Sede, dediquen al menos un año de su formación al trabajo en un país de misión. El papa implementó este cambio con el deseo de favorecer y enriquecer la misión de los futuros diplomáticos por medio del contacto con el pueblo de Dios y de un trabajo en tierras de misión fuera de su propia diócesis⁵⁵.

En relación con lo anterior aparece otro desafío en la conversión pastoral que es superar la tentación del aislamiento. El papa anima en diversos momentos a que el cristiano salga de sí mismo para encontrarse con otros, a no encerrarse y pretender tener relaciones solo a través de medios virtuales. El Evangelio nos invita siempre a tomar «el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo»⁵⁶. La Iglesia en su aspecto humano es un recordatorio constante de la necesidad de la encarnación, de ir al encuentro del hermano que lo necesita, de descubrir a Cristo en el rostro, voz y peticiones de los demás. Dios ha querido llamarnos como pueblo y no como seres aislados⁵⁷.

La vivencia de la misericordia es también una condición esencial que los cristianos deben tener presente para una reforma de la Iglesia. Solo quien ha experimentado la misericordia podrá ser un dispensador de esta, y podrá invitar a los demás a una Iglesia de la auténtica misericordia, donde todos puedan sentirse acogidos, amados, perdonados y animados a vivir según el Evangelio. Jesús quiere que toquemos la miseria humana, para que nuestra vida cambie totalmente⁵⁸.

Por otra parte, también la conversión pastoral exige una confianza en Cristo y en su misión, y dejar de lado el pesimismo que impide un lanzamiento total a la labor misionera. El cristiano es consciente de sus fragilidades y miserias, como san Pablo mismo lo experimentó (cf. *2 Co* 12,9), pero esto no le llevó a un pesimismo derrotista. Antes bien, le impulsó en su

⁵⁴ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 78-82.

⁵⁵ Cf. Id., *Carta al presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica*, 17 de febrero de 2020.

⁵⁶ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 88.

⁵⁷ Cf. *Ibid.*, nn. 87-92, 113.

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, nn. 114, 269-270.

vocación de apóstol, de discípulo-misionero, ínsita desde su bautismo. Para el papa Francisco el bautizado no puede postergar su llamado a evangelizar, a anunciar al Cristo que ha encontrado personalmente en su vida, como muchos personajes del Nuevo Testamento. Cada uno, en la vocación a la que Dios le ha llamado, debe encontrar el modo de comunicar a Jesús. De esto se trata la renovación misionera a la que estamos llamados⁵⁹.

Si bien apenas se han esbozado algunos criterios, no se puede dejar de lado un aspecto que el papa Francisco lleva en el corazón y considera una exigencia *sine qua non* de la auténtica conversión pastoral. El papa previene contra la mundanidad espiritual que considera, al igual que H. de Lubac escribe en su libro *Meditación sobre la Iglesia*, como el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia⁶⁰.

Esta mundanidad va en contra de lo más precioso que puede hacer el hombre que es conocer, amar y dar gloria a Dios, pues se busca la gloria humana y el bien personal. Se alimenta de dos ideologías que vacían al cristianismo de su dinamismo evangelizador: un gnosticismo, que deja al hombre encerrado en la inmanencia de su razón y alejado del prójimo; y un neopelagianismo, que lleva por otra parte a confiar en las propias fuerzas quitando el valor de la gracia y a afincarse en sus esquemas y normas⁶¹.

Una reforma en la Iglesia también debe tener presente la riqueza de lo que se ha dado en épocas anteriores. El papa Francisco denuncia una reforma que finja hacer como si nada hubiese existido, como si todo se diera *ex novo*. Se insiste en valorar la historia para construir un futuro con bases sólidas, con raíces profundas⁶².

Al analizar estos criterios podemos afirmar que la Iglesia, compuesta de hombres, debe vivir en un constante y permanente proceso de conversión eclesial, de purificación, como en una especie de círculo virtuoso. En el discurso a la Curia Romana de la Navidad de 2015 y teniendo como telón de fondo el Año Jubilar de la Misericordia, el papa Francisco señalaba que sería inútil abrir las Puertas Santas de todas las Iglesias del mundo si la puerta de

⁵⁹ Cf. *Ibid.*, nn. 85, 120-121, 127-129.

⁶⁰ Cf. J.M. BERGOGLIO, «Intervención en la Congregación general del Cónclave», *Zenit*, 9 de marzo de 2013, en <https://es.zenit.org/2013/03/25/discurso-decisivo-del-cardenal-bergooglio-sobre-la-dulce-y-confortadora-alegria-de-evangelizar/> [15-04-2021]; H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 268-279.

⁶¹ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 93-97.

⁶² Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2019.

nuestros corazones permanece cerrada al amor, a la transformación, a la conversión pastoral⁶³.

4. Significado secundario: la transformación de las estructuras

Francisco se mostraba tranquilo tras el sínodo porque, por más intensos que hubieran sido los desacuerdos, veía en él un proceso de discernimiento eclesial auténtico, una reforma verdadera en el sentido de Congar: pastoral, anclado en las doctrinas fundamentales de la Iglesia, y orientado a aligerar las cargas del santo Pueblo fiel de Dios⁶⁴.

En el apartado anterior se han puesto de relieve aquellos elementos esenciales de una auténtica conversión pastoral que comienza por las personas, y que son el fundamento para afrontar una transformación de las estructuras que componen la Iglesia. Ahora se ofrecerá, por una parte, un análisis de las estructuras de la Iglesia según lo que el papa Francisco ha escrito en *Evangelii gaudium* y, posteriormente, los criterios que ha ofrecido en algunos discursos a la Curia Romana.

En *Evangelii gaudium* el papa Francisco hace una lista de las principales estructuras de la Iglesia y los desafíos que tienen. El papa menciona en primer lugar las parroquias, que son el corazón de la Iglesia particular, el lugar donde los cristianos reciben el primer anuncio de la fe, donde la Iglesia misma vive en medio de las familias. Anima a los fieles a sentirse parte integral de la Iglesia, a ser audaces, valientes, y a pensar cómo llevar a cabo una auténtica reforma de las estructuras buscando como comunidad los medios necesarios para alcanzarla y que no se quede en mera fantasía. Es necesario tener estructuras, como las parroquias y comunidades, que favorezcan un clima de acogida y hacer todo lo posible para que no se vean envueltas en un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral⁶⁵.

Éstas no son estructuras caducas. Dado que tienen una gran plasticidad, pueden asumir formas diversas que piden la docilidad y creatividad misionera del pastor y de la comunidad. La conversión pastoral del propio pastor –párroco y ayudantes- y de los mismos fieles son la condición esencial para que esta estructura, nacida para favorecer el llamado evangélico, no se convierta en algo complejo y separado de la gente, solo para unos privilegiados. Es allí donde se tienen las actividades que formarán el corazón del fiel

⁶³ Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2015.

⁶⁴ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, 501.

⁶⁵ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 28, 33, 63.

bautizado: catequesis, adoración eucarística, escucha de la Palabra, obras de caridad, oración, etc.⁶⁶. Para el papa Francisco es una «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero»⁶⁷.

También cada diócesis, Iglesia particular, es una estructura puesta para favorecer la vida cristiana y está llamada igualmente a la conversión misionera. Es la Iglesia de Cristo que se encarna en un espacio determinado, con todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. El papa Francisco anima a cada obispo a llevar a su Iglesia particular a un proceso de discernimiento, purificación y reforma. Al respecto una adecuada descentralización ayudará a evitar cierto sopor y cansancio en estas estructuras que pueden complicar de modo innecesario la dinámica misionera de la Iglesia⁶⁸.

Las catequesis también son una especie de estructura que necesita una transformación y deben ocupar un lugar central por su carácter *kerygmático*. Para el papa Francisco no puede haber renovación eclesial si no hay un auténtico espíritu catequético, por el cual los mismos sacerdotes también deben sentir la necesidad de ser evangelizados. Toda formación cristiana debe incluir una profundización del *kerygma*. Los manuales y planificaciones deben dejarse interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica⁶⁹.

Dentro del discernimiento también la Iglesia puede descubrir que ciertas costumbres, tradiciones, normas eclesiales no ligadas al núcleo del Evangelio, deben ser revisadas pues podrían no estar ayudando a los fieles en su vida cristiana, y son obstáculos para una verdadera conversión pastoral. El papa Francisco invita a tener presente este criterio a la hora de hablar sobre una reforma de la Iglesia⁷⁰.

Por otra parte, también el papa Francisco menciona la renovación y reforma que necesita la institución del papado y las estructuras centrales de la Iglesia Católica. Es consciente de que estas instituciones también necesitan escuchar y responder a la llamada a una conversión pastoral, de acuerdo con las actuales necesidades del proceso de evangelización⁷¹. Sus encuentros con los jefes de las diversas iglesias, de manera especial con la Iglesia Ortodoxa

⁶⁶ Cf. *Ibid.*, nn. 28, 63.

⁶⁷ *Ibid.*, n. 28.

⁶⁸ Cf. *Ibid.*, nn. 16, 30-32.

⁶⁹ Cf. *Ibid.*, nn. 163-168.

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, n. 43; CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 11.

⁷¹ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 32.

Rusa, la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla y la Iglesia Anglicana, han puesto de manifiesto esta necesidad.

Además, un mes después de su elección constituyó un Consejo de cardenales para que le aconsejaran en el gobierno de la Iglesia Universal y de manera especial en la revisión de la Constitución apostólica *Pastor Bonus* sobre la Curia Romana⁷². Esta es vista como una súper estructura dentro de la Iglesia. Diversos pontífices a lo largo de los siglos han llevado a cabo reformas de esta institución, desde Sixto V (1585-1590), san Pío X (1903-1914), pasando por san Pablo VI (1963-1978) hasta san Juan Pablo II (1978-2005) quien promulgó en 1988 la *Pastor Bonus* como una ley peculiar de la Curia Romana como fruto del Concilio Vaticano II⁷³.

También el papa Francisco ha visto la necesidad de llevar a cabo una reforma a fondo de esta institución. Con la comunicación de la Secretaría de Estado del 13 de abril del 2013 se actuó el primer paso. Poco a poco el papa ha dado pequeños cambios que él mismo enumeró en su discurso a la Curia Romana de diciembre del 2016, entre otros: reformas en relación con la estructura económico-administrativa-financiera, con el sistema judicial del Estado de la Ciudad del Vaticano, con los abusos sexuales a menores, con los diversos entes que ayudan a la Santa Sede en el campo comunicativo, etc.⁷⁴.

A la vez que se van dando estos cambios, el papa insiste en la necesidad de la conversión pastoral de las personas. Él no ve la reforma como un fin en sí misma, sino como un proceso de crecimiento y sobre todo de conversión. No duda en afirmar categóricamente que la reforma solo será eficaz y auténtica si se lleva a cabo en hombres ‘renovados’, y no simplemente con ‘nuevos’ hombres. Para el papa la reforma no se da solo cambiando el personal, sino que es necesario que los curiales se renueven desde dentro, tanto espiritual, como humana y profesionalmente. «La reforma de la Curia no se lleva a cabo de ningún modo con el cambio *de las* personas –que sin duda sucede y sucederá– sino con la conversión *de las* personas»⁷⁵. Por ello se comprenden las líneas de profundización que el papa ha dedicado a lo largo de sus discursos natalicios a la Curia Romana. En la Curia el axioma *semper*

⁷² Cf. OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE, *Comunicado de la Secretaría de Estado*, 13 de abril de 2013. Hasta noviembre de 2021 han tenido 38 reuniones de trabajo.

⁷³ Cf. E. SOMAVILLA RODRÍGUEZ, «La reforma de la Curia Romana del Papa Francisco», *Estudios Institucionales* I (2015), 74-79.

⁷⁴ Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2016.

⁷⁵ *Ibíd.*

reformanda también debe llegar a ser una personal y estructural conversión permanente⁷⁶.

En su discurso de Navidad del 2016 el papa señaló 12 criterios-guías que se deben tener en cuenta en la reforma de la Curia Romana y que se pueden aplicar a cualquier estructura eclesial en su proceso de transformación: individualidad, espíritu pastoral, espíritu misionero, racionalidad, funcionalidad, modernidad, sobriedad, subsidiariedad, sinodalidad, catolicidad, profesionalidad y gradualidad. Esto demuestra cómo la renovación de la Curia es un proceso esencial en la realidad de toda la Iglesia, que exige un abandonarse a la guía segura del Espíritu Santo⁷⁷.

Por último, en el proceso de la reforma es vital que resplandezca más el mensaje que el mensajero, lo esencial que lo accidental. Es decir, Jesucristo tiene que ser centro de la reforma, y lo demás será accesorio. No podemos ver las estructuras como fines en sí mismos, sino como medios para lograr que más personas se encuentren con Él⁷⁸. Si logramos transformaciones y cambios en las estructuras, pero sin generar nuevas convicciones y actitudes profundas en las personas, es inevitable que esas mismas estructuras se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces⁷⁹.

Conclusión

«El centro de la reforma es Cristo»⁸⁰. Esta frase contiene una verdad rotunda: Cristo es la condición indispensable para una auténtica renovación de la Iglesia. Al respecto, las palabras que dirigió el papa Francisco en una de las Congregaciones generales previas al cónclave del 2013 reflejan lo que su corazón de pastor había discernido para el futuro sucesor de Pedro y hay una referencia directa a este «Cristocentrismo». Al leerlas no se puede no pensar en el mismo papa y todo lo que ha significado para él esta, por así decirlo, «llamada a la conversión pastoral».

⁷⁶ Cf. *Ibid.*

⁷⁷ Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2016.

⁷⁸ Cf. *Id.*, *Evangelii gaudium*, nn. 3.7-8; Cf. *Id.*, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2016.

⁷⁹ Cf. *Id.*, *Evangelii gaudium*, n. 189. El papa Francisco hace esta afirmación en el contexto de la necesidad que hay de generar actitudes y convicciones profundas en los cristianos en relación con la ayuda a los más desfavorecidos.

⁸⁰ FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 22 de diciembre de 2016.

Pensando en el próximo papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (Pablo VI)⁸¹.

Se han tratado de evidenciar someramente aquellos puntos esenciales sobre la «reforma de la Iglesia» que el papa Francisco trazó en *Evangelii gaudium* y continúa delineando en los discursos a la Curia Romana con motivo de la Navidad. Y no solo, ya que, como se decía al inicio, el tema de la «reforma de la Iglesia» es como el plan de ruta del papa Francisco en el ejercicio ordinario de su magisterio.

Cuando el papa habla de conversión pastoral y transformación de las estructuras, no se refiere a un acto puntual de revisión y actualización de ciertas estructuras que pueden estar funcionando mal, sino que más bien alude a un proceso constante y permanente de conversión eclesial, de toda la Iglesia. El acento no se debe poner en la organización interna de la estructura y su funcionamiento, sino en quienes forman parte de estas estructuras y tienen el deseo profundo de servir a todas las personas, al pueblo de Dios.

Y estos cristianos, sea cual sea su condición, deben dar el rol primordial a la gracia, pues esta renovación exige una apertura total al Espíritu Santo. De hecho, toda conversión pastoral y transformación de las estructuras quedará vana si no hay un trabajo conjunto con Él. De aquí brotarán los testigos (hombres convertidos) que transformarán las realidades sociales en las que se encuentren (estructuras). Hombres convencidos del amor de Dios por el encuentro personal con Cristo que los lleva a transmitirlo a quienes encuentran y en donde viven⁸².

¿Cuándo terminará la reforma de la Iglesia? Se puede responder que ésta no terminará nunca precisamente por el carácter visible de la misma, siempre estará en proceso de reforma. Una «reforma de la Iglesia» no se realiza en un año, ni en dos, ni en diez... La transformación de las estructuras no es algo que se hace de modo automático, sino que exige tiempo y constancia. No se debe paralizar por el miedo ante los procesos lentos, pues solo así seremos partícipes de procesos históricos. Es uno de los principios del papa relacionados con toda tensión bipolar: *el tiempo es superior al espacio*. Se deben desencadenar procesos sin querer agotarlos y abarcarlos más que poseer espacios. Al respecto la parábola del trigo y la cizaña es un ejemplo elocuente (cf. *Mt* 13,24-30), pues la Iglesia seguirá siendo una realidad com-

⁸¹ J.M. BERGOGLIO, «Intervención en la Congregación general del Cónclave».

⁸² Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 259-267.

pleja con su aspecto humano y su aspecto divino. El reformador sabe esperar el tiempo de la siega según la enseñanza evangélica⁸³.

⁸³ Cf. *Ibíd.*, nn. 129.222-225; H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 100; Y. CONGAR, *Vera e falsa riforma nella Chiesa*, 236.